



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9472

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Pr. local. — Un mes, 2 ptas. — Tres meses, 6 id. — Extraños. — Tres meses, 11'25 id. — La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 10 de cada mes. — La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

LU NES 29 DE MAYO DE 1893.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico o en letras de fácil cobro. — Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

MUSEO COMERCIAL

EXPOSICION PERMANENTE Y VENTA EN COMISION DE PRODUCTOS INDUSTRIALES

Sección agrícola: Arados. — Azufradores para la vid. — Taponadoras. — Ingotadores. — Bombas. — Norias. — Muebles para jardín. — Jarrones. — Guano insecticida. — Herramental completo para la agricultura.

Minas y Maquinaria: Máquinas y calderas de vapores. — Bombas. — Vies. — Motores. — Wagones. — Tubos. — Tornillos. — Ombas. — Cables. — Desincrustante. — Manufacturas de caucho y amianto. — Crisoles. — Candelas. — Barridos. — Picos. — Legones. — Etc., etc.

Construcción: Chimeneas, pilas, escaleras y demás manufacturas de mármol. — Sifones, inodoros, tubos y codos de hierro para aguas y retretes. — Mosáicos y demás productos hidráulicos de mármol artificial. — Ladrillo hueco, teja plana, balaustras, remates y jarrones de barro cocido. — Papeles pintados. — Mayolitas, etc., etc.

Mobiliario: Sillas. — Comodas. — Mesas. — Camas. — Espejos. — Cajas de caudales. — Balcas, etc., etc.

PABAJE DE GONZALES. — PUEBLO DE MURCIA.

LA SEMANA ANTERIOR

Vivir como ahora se vive, sin duda, es una delicia.

En cuanto el invierno asoma asoman las pulmonías y los mañaneros; y el sueldo va a parar a las boticas.

A veces, suete empujarse alguna pobre familia con cualquier funebre.

si la enfermedad y el frío y después de un par de meses llevase al cabo a su víctima.

El invierno, es pues, temible.

Venga el verano ensaguida! Esto lo pedimos todos,

y cuando ya se aproxima, el colera saca el cuerpo y no hay persona tranquila. Aquí o allá, los diarios salen publicando un día que hay la mar de gente enferma efecto de colerina, ó por haberse comido en una sola comida una pizca de tomate bañado en un dulce alimbar. En fin que entre tantas cosas como aquí nos martirizan, no hay quien a voces no exclame «vivir es una delicia».

Los hombres del porvenir y que a estudiar ya principian, cuando se aproxima Junio parece que la ictericia de sus rostros se apodera, palidecen sus mejillas y se les hundén los ojos, la nariz se les afila y como finos fideos se ponen en cuatro días. Es natural; los exámenes tienen los chicos encima. Y si sacan *catobasas melones* les llamarán. Esos, jóvenes y todo con mucha razón afirman en cuanto llega esta época que es vivir una delicia.

Y ya basta de roseña, lectos hasta otro día.

DESDE PARIS.

26 de Mayo del 93.

Los párrafos que dediqué en mi anterior carta a la Exposición de Pintura y Escultura abierta en uno de los palacios del campo de Marte, eran expresión condensadísima de rápidas impresiones experimentadas durante brava visita hecha al Salón el día del barnizado. Tuve que poner en juego no pocas influencias para entrar allí con un centenar de privilegiados, cuarenta y ocho horas antes de la inauguración oficial y el deseo de

enviar a ese periódico algunas noticias respecto del conjunto, me obligó a prescindir de pormenores que hoy daré — aunque también muy susintamente — de las más notables obras presentadas por los artistas de mi país, limitándome a consignar los nombres de los autores y títulos de los cuadros, puesto que ya me dicho que el campo de la crítica es terreno vedado para mí.

Sorella expone *El Beso*, obra de un maestro de grandísimos alientos según autorizadas opiniones; Hidalgo, *Piquitas*; Michelens, *Vacas normandas*; Aranda, *La partida de nudes*; Miralles, *El regreso*; Gilbert, *La Bendición nupcial*; y Hernández, *Al amor de la lumbre*.

Hay otros muchos lienzos firmados por nuestros compatriotas, pero realmente los que he citado son los que más llaman la atención por el dibujo y por el colorido.

El número de pintores va aumentando aquí de un modo que da miedo. Si, da miedo porque si las cosas siguen por el camino que van, llegará muy pronto el día en que no habrá en París locales ad-hoc suficientes en capacidad y demás condiciones indispensables para contener las obras pictóricas de los que aspiran al provecho del presente y a los honores de la posteridad.

Tendremos Exposiciones grandes en el Campo de Marte y en los Campos Eliseos; y Exposiciones pequeñas en los establecimientos dedicados a la venta de cuadros y molduras, en los Clubs, en los Casinos y hasta en algunas casas particulares.

Por si esto fuera poco se anuncia para el 10 de Junio la apertura de otra destinada exclusivamente a retratos de escritores y periodistas de este siglo. Y se anuncia otra más que se celebrará a fines del mes próximo en Ruan y que ha sido organizada por numeroso grupo de pintores partidarios de la descentralización de la vida artística y enemigos, por tanto, de que París conserve el monopolio de las Exposiciones de Bellas Artes.

No amenaza una nueva erupción de bárbaros... Porque — creanlo Uds. — hay muchos, muchísimos seres del sexo masculino, y aún del femenino, que se dedican a hacer barbaridades valiéndose para ello de la paleta y del pincel.

Para que no sea brusca la transición

pasaré de la pintura a la Poesía y hablaré a ustedes de Maurice Maeterlinck, un poeta belga, que hace pocos días llegó a esta capital arrastrado (hablo metafóricamente) por sus admiradores, para dirigir una representación única de su obra *Peleo y Melisandra* calificada por los que la habían leído de maravillosa y considerada por ellos como base y principio de una novísima literatura teatral.

No puede negarse que *Peleo y Melisandra* pertenece a un género completamente nuevo.

Se alza el telón y creé uno estar viendo un camposanto alumbrado por un débil rayo de luna. Y con esta luz llega la representación a su término.

Es decir que se suprimen las candelillas por ser artículo de lujo.

Fijense bien en este detalle los empresarios españoles que deseen imitar al Sr. Gamazo en lo que se refiere a las economías.

El argumento de la obra es más sobrio, más tético que el escenario alumbrado por un solo rayo de luz mortecina.

Peleo ama a *Melisandra*, y *Melisandra* ama a *Peleo* y ese amor se desarrolla en un país inmediato al Polo Sur en época de epidemia durante la larguísima noche que reina en aquellas parajes.

El idilio amoroso se ve interrumpido a cada instante por cosas horribles. Oyense los ruidos del mar alborotado y se ven pasar los cadáveres de las víctimas de la epidemia, arrojados por las olas.

El idilio — *¡vaya un idilio!* — acaba en un charco de sangre y cae el telón... y los espectadores caen también al suelo horrorizados, con los ojos fuera de las órbitas y los pelos de punta.

Pues bien: el autor de este cúmulo de cosas terroríficas es un hombre de plácido, de salud, coloradote, risueño, sencillo en sus hábitos, en sus gustos y en sus costumbres. Yo no sé si se obstinará en continuar por el camino emprendido por su primera producción escénica.

Si así sucede le sentiré por él. Porque me impresionan mucho y se fraguan horrores de ese calibre y eso que la naturaleza de Maurice Maeterlinck, por fuerte que sea no podrá resistir tres partes de ingenio, se mejantes a *Peleo y Melisandra*.

Terminaré esta carta sin salirme del campo del arte y de la literatura.

Chille Léro y el conocido escritor socialista se presenta en día a una plaza de vendiendo... que dice días de... como es costumbre en tales casos, a buscar a los interesados para pedirles su voto.

Pero no logra encontrar la mayoría de esos señores.

Unos se han asentado de París; otros no están en casa a ninguna hora.

Se comprende esto sabiendo que Chille Léro y es tan pobre que sus mejores amigos han venido que costearle por suscripción un traje de sociedad para esas reglamentarias y ridículas visitas.

Aparto del defecto de ser pobre, Léro y tiene el decir lo que siente y piensa con la energía y la brusquedad con que lo siente.

La hipocresía de la forma es para él lo más insostenible de este mundo.

De todo lo que se deduce que no se sentará en un sillón de la Academia.

Y ganará mucho quedándose fuera, puesto que no necesitará usar continuamente el traje de sociedad que sus amigos y así podrá reservarse para las grandes solemnidades de su vida.

ANTONIO DE LA VEGA

(Prohibida la reproducción)

Variedades

GENOCLIFICO

GENOCLIFICO

GENOCLIFICO

GENOCLIFICO

GENOCLIFICO

GENOCLIFICO

GENOCLIFICO

GENOCLIFICO

GENOCLIFICO

GENOCLIFICO

GENOCLIFICO

GENOCLIFICO

GENOCLIFICO

GENOCLIFICO

GENOCLIFICO

GENOCLIFICO

GENOCLIFICO

GENOCLIFICO

GENOCLIFICO

GENOCLIFICO

GENOCLIFICO

GENOCLIFICO

GENOCLIFICO

GENOCLIFICO

GENOCLIFICO

GENOCLIFICO

GENOCLIFICO

GENOCLIFICO

GENOCLIFICO

GENOCLIFICO

GENOCLIFICO

GENOCLIFICO

GENOCLIFICO

GENOCLIFICO

GENOCLIFICO

GENOCLIFICO

GENOCLIFICO

GENOCLIFICO

GENOCLIFICO

GENOCLIFICO

GENOCLIFICO

GENOCLIFICO

GENOCLIFICO

GENOCLIFICO

GENOCLIFICO

GENOCLIFICO

GENOCLIFICO

GENOCLIFICO

GENOCLIFICO